

Hace un símil bellísimo entre las máquinas y el motor de la fábrica y las células y el corazón humano y dice que sobre aquél templo del trabajo flota el alma de don Aniceto Coloma.

Afirma que no puede darse cuenta de la significación de este acto sin conocer la magnitud del problema social, que conmueve al mundo.

Historia la cuestión desde los tiempos primitivos y considera imposible prever su alcance, como tampoco puede apreciarse la forma que ha de tomar la lava que arroja el cráter ó la nube que se forma en las montañas. Preferible es que no exista tal amenaza, pero de no ser utópica la única fórmula de solucionarla será la realización de la justicia.

Divide la vida de don Aniceto Coloma en dos etapas: en la primera crea el instrumento del trabajo, lo fabrica, cuanto aquí veis; en la segunda su noble alma se ocupa de la cuestión social, de las necesidades de sus obreros. Si es cierto que a aquellos que moran en las regiones de lo infinito les es factible divisar de manera permanente a las personas y a las cosas que amaban, la mejor plegaria que podemos ofrendarle es continuar su obra.

Os habéis hecho dignos de él; si os acercáis a comulgar juntos, lo haréis en el altar de la justicia.

Una prolongada ovación acogé las últimas palabras del orador.

DON ANTONIO GOTOR

Pronuncia un discurso elocuentísimo de loa al patricio y obrero representado en el mármol.

Dice que representa en Cortes el distrito de Albacete, pero que se despoja por un momento de ella para ser un almanseño más.

La vida les da á unos las alas grandes del genio; á los humildes les otorga el don de la gratitud: la nieve perdura en las cumbres, pero hay que bajar al valle para recoger la flor.

Estudia la personalidad de los grandes patricios como don Aniceto Coloma, mientras las mediánías que representan las masas carecen de ella.

Considera este acto único en España y recordando las glorias de Almansa y las luchas intestinas de los grandes centros fabriles, dice que el hierro y el acero que otros emplean en el exterminio de sus semejantes aquí se emplean para el trabajo.

Habla de la desigualdad humana, considerándola necesaria y termina recordando un bello cuento de Tolstoy, brindando la lección a los que sólo atienden al lucro desmedido.

Se dirige a Benlliure y en párrafo elocuentísimo recuerda la estatua